

## Nobleza obliga

Si los síntomas de relajamiento moral e intelectual de los paladines del antifernandismo no estuvieran a la vista con su bagaje de confabulaciones ruines y bajas intrigas que los exhiben miserablemente; si quienes no hace cuatro años vociferaban con toda la fuerza de sus pulmones, toda la dignidad y honradez de Máximo Fernández, creyendo así abonar la causa del Jimenismo; si después del triunfo no los hubiésemos visto jingratos! marchar quizá por cuenta del Estado a Europa, con escala en Barcelona y en París en pos de Zelaya, para desarrollar el maquiavélico plan de las armas y los cincuenta mil dollars, mal urdido se dice en cierta Secretaría de Estado; si no estuviésemos viendo los manejos torcidos de cierto Secretario, que escaló el puesto al calor del fernandismo y combatiendo a Astúa Aguilar a quien hoy imita con mal éxito; si "verba volant" no expresara como expresa: que las palabras vuelan; no nos explicaríamos la odiosa manera de corresponder al gran servicio recibido de Máximo Fernández y su partido, ni tendríamos la pena de reconocer la maldita claudicación que ha venido a aumentar la larga lista de hombres inteligentes sin carácter que sirven al Gobierno y desde ahí al duranismo.

¡Sublime ejemplo de moralidad darían esos hombres renunciando el puesto para dedicarse a la política, libres de toda suspicacia y demostrando que en la arena política ocupada por el pueblo, son dueños de escoger el candidato que más les plazca!

¡Continuad pues, ufanos en vuestra infame tarea de escupir al cielo pretendiendo escupir al candidato Máximo Fernández, que si los calumniosos calificativos contra él dictados en la tribuna y en la prensa, se inspiran en el mismo criterio que dicta los inmerecidos elogios a Esquivel, González Víquez y Durán; no cabe duda que la opinión pública, se pronunciará unánimemente en favor del candidato Fernández ya que no podrá creer que sean honrados quienes pisotean la ley para salir adelante, o se burlan de la opinión del pueblo expulsando candidatos para quedar dueños del pandero y seguir tocando hasta romper el parche!

¿Hasta cuando se apreciará el carácter y se desprejará a los abyectos que desde los altos puestos corrompen el principio de autoridad y hacen ridículo e ilusorio el progreso de la Patria?

La respuesta es obvia; pues fácilmente se comprende que no habrá necesidad de candidatos oficiales, cuando la honradez sea la base y la ley la norma de los presidentes, castigando severamente a los funcionarios que abusen de su autoridad con fingido patriotismo.

Si al final de la campaña se ha de cometer la infamia de burlar la mayoría imponiendo un *compinche* contra la voluntad del pueblo soberano, ¿por qué cometer el doble crimen de engañar y hacer que los ciudadanos se maten por ofuscación política?

¿No sería muchísimo mejor comenzar por el fin, antes que ocasionar la pérdida de muchos hombres que son factores de progreso restados a la Nación?

Si los *cultos* anti fernandistas son de veras patriotas, deben rechazar el triunfo que no sea hijo de la legalidad y de la justicia, porque los pueblos donde la justicia no impera, no son dignos de llamarse cultos.

Un pueblo gobernado a la manera que gobiernan y han gobernado los que endiosan al Olimpo, el cómplice de todos los conculcadores, está muy expuesto por obra de la evolución social, a sacudir su melena de león y depurar la atmósfera castigando a los sempiternos enamorados del gobierno y su presupuesto.

¡Antifernandistas! Reflexionad un poco y os convenceréis, de que por la vía torcida no iréis a ninguna parte, porque dichosamente los pueblos han evolucionado suficiente para abordar la nave del Estado y enderesar su proa salvándola del escollo bajo el mando del inmejorable piloto don Máximo Fernández que aunque os duela, será el único que por su pericia e indiscutibles méritos ha de conducirla al puerto de la felicidad, para honra del gobierno y dicha de los gobernados.

NICK CARTER

Muebles baratos en el Almacén de Fernando Hernandez

## Dejad el llanto á las mujeres

"Dejad el llanto a las mujeres"; sí, a las que han engendrado monstruos o en cuyo seno han dado calor a los verdugos; a las que olvidadas de sus deberes han dejado a sus hijos abierto el camino por donde se llega al vicio.... Que lloren las lésbicas, las cloróticas; que desperdicien lágrimas los débiles, los que se acobardan ante los grandes sufrimientos; que lloren las hipócritas, que como el cocodrilo se lamentan apenas devorada su presa.

Los fuertes saben aprovechar ese riego fecundante del sentimiento noble; y cuando lloran, su llanto es una protesta; la protesta de las almas grandes que hermanizan su dolor con el de los que sufren las injusticias humanas.

Jesús así lo hizo; Jesús tuvo dolores extrahumanos y en la copa de su amargura se bebía sus lágrimas antes que vertirlas inútilmente: fué el único mártir que han contemplado y contemplan las generaciones sin haber tenido jamás un sólo émulo.

¿Y por qué? ¡Ah! el mártir del Gólgota necesitó ser Dios-Hombre para soportar la grito y el escarnio de las multitudes insolentes; necesitó que el ángel del consuelo bajara a confortar su espíritu; necesitó de inspiraciones divinas para no haberse erguido, y

con justa cólera haber hecho trizas su misma obra y vuelto a la nada esa nada de podredumbre y miserias.

Tomad un hombre cualquiera, o escogedlo si queréis, atleta, de músculos vigorosos, de alma de acero, y azotadle, desangradle, hacedle que lleve a cuevas sin una queja, sin un reproche, un duro madero que le hunda las espaldas y veréis como no llega al pináculo, como desfallece en el camino y como espira, mordiendo el polvo que debiera hollar con planta firme, llena de espumarajos de rabia la boca por donde lanza rugidos de bestia herida y con la sangre convertida en hiel.

¡Oh! Y han sido cristos también los que se han visto befados y escupidos por los ignorantes y los necios; los que han llevado el pesado leño de las ingratitudes humanas; los que han muerto en la cruz del dolor por mandato de los tiranos y han resucitado después en el alma de los pueblos generosos; los que se han sacrificado por el derecho y por la justicia y han tenido por recompensa la ingratitud y el olvido.

¡Ecce Homo!—ruge la fiera humana al presentar la víctima que va a inmolar.

¡Cuántos no han temblado y dobla-

do la cerviz para que caiga sobre ella la cuchilla que les roba la vida! ¡Cuántos no han espirado, con la protesta que muere en los labios, atados de pies y manos a una cruz!

Y la muchedumbre en ola de conciencias negras, bate con furia el peñón que le hace resistencia y sube hasta la cima a arrebatarse lo alto, y en lo alto consume sacrificios.

Mientras se devoran los unos a los otros; se arrancan las entrañas y se beben su misma sangre, la voz del orgullo y del egoísmo va repitiendo: "bienaventurados los pobres de espíritu, los mansos", como si proclamara a la humillación una virtud y atara al poste del fanatismo la libertad de la conciencia.

No. No más esclavos; no más humillaciones. Que no corra la sangre derramada inútilmente en los campos de batalla por el capricho de los déspotas y la sed de los ambiciosos; que corra plétórica por las venas de la humanidad que se regenera, que se hace libre, que se engrandece.

Hay que saludar la aurora de los pueblos nuevos, que con derroche de fulguraciones viene rasgando las densas nieblas que oscurecen el cielo del porvenir.

Ya suena la hora bendita en que caerán de su pedestal los ídolos falsos, fuertes porque castigan a los débiles, divinos porque así los contempla la ignorancia.

No son fuertes los que representan la fuerza del salvajismo, los que abusan de la fuerza bruta; fuertes son los corazones bien templados al calor de los sentimientos humanitarios.

Que se hagan fuertes los débiles y que aquéllos tiendan la mano a éstos, y del equilibrio de fuerza vendrá el rompimiento de todas las esclavitudes; y con el riego continuo del pensamiento y la savia fecunda de la idea, brotarán de los eslabones de las rotas cadenas las flores hermosas que abren su cáliz al sol de la libertad.

"Dejad el llanto a las mujeres"....

Daniel Ureña

Marzo—1907.

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

## MORAL PATRIOTICA

La moderna civilización tan sorprendente en todas sus grandes creaciones, en su vertiginosa carrera por descubrir los misterios de la naturaleza, por dar al mundo un nuevo signo de su poderío, ha olvidado, a causa de su loco desenfreno, que la base de toda obra que aspire a perdurar con las generaciones tiene que ser la moralidad. Y es que en la época que damos en llamar "de luz", nos preocupamos más en la apariencia que en el fondo. Se construye un edificio vistoso, con lujosos ornamentos, pero descuidamos el sostén de esa obra: sus cimientos. Se lanza a la admiración del mundo un invento, se especula con él en sus principios, para después vendérselo con su maquinaria falsa. La carencia total de la práctica benéfica de la doctrina del bien, es tristísimo presagio de un fin lamentable.

Tanto las sociedades en general como el individuo en particular, deben propender por todos los medios posibles a practicar en sus radios de acción la moral salvadora. A la vista tienen el libro de la historia, testigo acusador de las hondas caídas de la humanidad en sus distintas épocas. Los pueblos antiguos adquirieron una falsa grandeza; a esas civilizaciones que hoy admiramos con cierta veneración, les faltó para su estabilidad: la honradez y un objeto noble en sus propósitos; por ello bien pronto sucumbieron. Se vistió casi siempre el pueblo con el brillo de un poder de fausto; se levantó un soberbio templo para adorar en él a un falso dios; se formó al hombre atleta, al hombre de fuerza física, y en cambio la potencia moral no se cultivó. Veletas de fácil viraje, el viento fatídico de la degradación dió bien pronto en tierra con ellas.

En el hombre en particular, parece que ha huído para siempre el sentimiento del amor al semejante. El espíritu de disociación se arraiga profundamente en el seno de nuestras sociedades, y éstas, bajo el tósigo mortal de la indolencia, atisban con mirada artera las ajenas acciones para juzgarlas bajo el prisma funesto de una pasión bastarda. En nuestro limitado horizonte, vivimos una vida de perpetua zozobra; en todos nuestros actos o acciones, se refleja casi siempre el yo. No se tiende la mano honrada al compañero, se le explota y se le vende. El que merced a circunstancias del momento, logra elevarse, mira al hermano que lucha contra los escollos del camino sin lograr su triunfo, con cierto desdén rayano en iniquidad; todo ello como lógica resultante de un fondo moral enfermo.

Es deber del periodista honrado predicar la unión, germinadora de promesas bienhechoras; para que, infiltrada en el alma nacional, a manera de perfume exquisito, la doctrina del amor mutuo, se levante nuestra nación, no solo grande por su heroísmo, sino sublime también por la virtud de sus hijos.

Que el compatriota sea para nosotros el hermano por tradición y por sangre; que el consejo sincero fluya a impulsos del bien general; que a la hipocresía tan arraigada en todas nuestras capas sociales, la eclipse la santa aureola de la sinceridad; que no veamos en el amigo al rufián que nos acaricia de frente y nos hiere a mansalva, sino al ser que lamenta nuestros infortunios, festeja nuestras alegrías e inmola en aras nuestras la vida si es necesario. ¡Todo ello lo pide la moral y el patriotismo!

La falta de moral en las empresas o acciones pregona el pronto fin de una sociedad constituida. Si deseamos, pues, días de grandeza para nuestra patria idolatrada, fundamos odios y pasiones en el crisol del patriotismo, ayudémonos mutuamente y veremos no muy tarde despuntar en el horizonte la estrella simbólica de la regeneración nacional.

El Luchador

Las mejores maderas en el aserradero del Dr. Giustiniani